

LOS TOROS

MARCIAL Y PEPE LUIS, EN UNA TARDE DE APOTEOSIS

Es ya, nada más y nada menos, que el señor D. Marcial Lalandá del Pino, propietario, vecino de Madrid. Dejó los ruedos definitivamente. Se ha marchado como un señor torero el que desde hoy es un señor particular. La vida de Marcial es un ejemplo. Veintidós años de matador de alternativa—con todas las alternativas de tan larga vida—y él siempre jefe de un sistema inteligente de entender la profesión. Había un oleaje, una espuma de pasión; venía un nombre aupado por el viento, y luego el viento borraba ese nombre. El que permanecía era, por encima de las contingencias de veinte años de toreo, el nombre de Marcial, en un punto exacto, invariable. ¿Y cuál ha sido el puesto de Marcial, cuál su categoría artística? Decir que ha conservado un puesto durante veintidós años, es no decir nada; hay que decir qué puesto era ese.



Marcial en un muleto, rodilla en tierra.

Cuando la historia le calificó definitivamente, por encima de juicios amigos o contrarios, las dos enormes faenas que el domingo realizó Marcial Lalandá dirán que en él hemos tenido un torero excepcional, un verdadero y gran maestro. La faena de muleta que hizo a "Cazador"—el segundo toro de la corrida—puede quedar como modelo de arte, valor y ciencia. ¡Ese era Marcial!, podrán exclamar sus admiradores, en tanto, al "relanti" del recuerdo, desfiló la emoción de aquella justa maravilla. Clavó los pies en la arena; sostuvo la muleta rígida, ayudado por el estoque. En la tarde de otoño estallaba aquella flor granate en el tallo de un viejo rosal. ¿Viejo hemos dicho? Pues Marcial, con savia moza en las venas, con plasticidad moderna, admite tres veces al toro en el pase por alto, ajustado a la recta perfecta y obediente embestida del toro. Y luego, la muleta a la izquierda, más hacia el centro, Marcial da cinco naturales con la muleta en un justo nivel, llevando entre la franja, que ordena y manda, la cabeza del toro, dócil al mando de un torero que da su última lección. Y el pase de pecho apretado cierra la espléndida serie. Luego hay otros pases. El torero está entre los pitones. Se adorna sin excesos. Es una faena clásica, fundamental. Y, midiendo las posibilidades del toro, corta la faena allí donde debe, en el pase preciso. ¡Es el maestro que marca los tiempos! Entra a matar bien, y clava alto casi todo el acero. Rueda el toro sin puntilla. La plaza está alfombrada de sombreros; en los tendidos, espuma de entusiasmo, los blancos pañuelos ondean. Marcial corta las dos orejas, el rabo...

En el cuarto toro afirma el triunfo de su última tarde. Brinda a Carmencita Franco. Comienza con las dos rodillas en tierra, obligando mucho al toro, andándole con valor, apretado el gesto. Y así da dos pases, muy justos y valerosos. En pie, torea con la izquierda y luego con la derecha. El torero lo pone todo. Marcial se expede; torea como iluminado, sumergido en la catara del exceso; así, se arroja ante la cara del toro y muerde o besa en el pitón derecho... Llega la hora de matar, y consigue una estocada corta, y luego descabella. Hay oreja, y, después de la ovación, el acto emocionado de la despedida que los toreros le hacen: "Los toreros, agradecidos, rinden homenaje en el día de su despedida al sucesor de Bombita, Marcial Lalandá", dice un cartel. Toman los toreros en hombros a Marcial y le pasean en triunfo. Le han regalado una placa conmemorativa de esta tarde memorable.

En el primer toro—que mató por cogida de Pérez Tabernero—estuvo breve,

Junto a la apoteosis de Marcial, la de Pepe Luis Vázquez. El chiquillo de San Bernardo tuvo el domingo su mejor tarde madrileña. ¡Cómo toreó de muleta! Poned la gracia más florida en milagro jardín de Sevilla, cuajado de flores de alegría; agotad los tropos y las exclamaciones, y todavía no se habrá expresado justamente lo que Pepe Luis hizo con la muleta. Fue su triunfo en el toro tercero, algo quedado. Comenzó con cuatro naturales, y luego dió el pase de pecho, y, to-

zando su pechera, pasó todo el toro, desde la púa del pitón a la penca del rabo, buscando aquella muleta que le encalaba. Otros pases con la izquierda, y luego se abre el esplendor de una faena en la que yo veo el sentido de "Gallito" con la gracia, soberana de Chicuelo. Pero es Pepe Luis, que ayer sumó y superó, con la muleta, esos dos nombres, en portentosa inspiración. ¡Qué gracia en el ayudado! ¡Qué finura en los cambios de mano! ¡Qué alegre reposo en los adornos! ¡Cómo, erguido, quieto, parado en la misma cara, en ademán de dominio, posado el estoque tendido sobre el testuz! Unos pases de rodilla, y entra a matar. Pincha. Nueva faena. Se funde con el toro; compone y descompone las figuras más bellas de un torero de imaginación. La tarde deliciosa, de quieto y templado aire, se conmueve por la tempestad de jolés! Clama la gente enardecida. Pepe Luis sigue labrando la filigrana imponderable de su faena de muleta. Entra a matar. Media estocada. Y hay una ovación indescriptible, vuelta al ruedo, dos orejas, otra vuelta más. Pero no fue esto todo en el triunfo de Pepe Luis. Hubo la lidia inteligente, ese toreo de fondo, ese toque de un simple capotazo, esa vista para señalar un terreno, para poner en suerte a un toro. En eso, Pepe Luis es maestro. Poca cosa sería el gran artista de San Bernardo si sólo fuera un torero florido, un torero de gracia, o si queréis, gracioso. En Pepe Luis hay algo más importante que la gracia formal de su muleta pinturera. Está avalándola, situándola como figura, esa cabeza privilegiada, ese sentido y sabiduría de todo cuanto hace. Eso se vio en el toro quinto, que brindó a Marcial. El toro no era bueno. Había que lidiar. Pepe Luis lo hizo. Se apoderó del toro y desarrolló otra faena luminosa. Tres pinchazos, media estocada y el descabello... ¡Si llega a matar de una estocada! ¡El día que Pepe Luis halle un tranquillo! La gente no le pide más. La gente se conformaría con eso. Yo no. Yo, que le he elogiado más que nadie, le pido que mate, que mate bien. Podrá hacerlo. Y entonces, señores... En este toro quinto hubo ovación y salida al tercio. En el sexto, comenzó con cuatro pases por alto, enormes, y dió, en seguida, cuatro naturales y uno de pecho. Hubo luego primorosos ayudados y en redondo, asombrosos molinetes, todo bello, ligado, cuajado como en las facetas de un brillante. Así, en facetas bien talladas, chis-

peaba toda la luz varia de un arte puro en su gracia original y bella. Dos pinchazos, y luego media estocada. Dobló el toro. En triunfo salieron Marcial y Pepe Luis. Iban a hombros de la multitud. Así salieron a la luz gloriosa de la calle de Alcalá, llena aún de un sol de otoño, que parecía, en los alambres de los toreros triunfantes, tarde de primavera. Y la gente desfilaba con la alegría en los ojos, en los labios el comentario. No había discrepancias.

Y, en tanto triunfaban Marcial y Pepe Luis, yo pensaba en Juan Mari Pérez Tabernero. ¿Hemos considerado bien el caso de este muchacho? Los toreros sueñan con la riqueza. No busquéis otro motor para explicar el número extraordinario de los que se sienten llamados. ¡Tener dinero! Romper, en pocos años, el amargo vivir del labriego o la oscura medianía. El torero es una puerta dorada. Para Juan Mari Pérez Tabernero fue amable la fortuna. Posición social, riqueza, medios para satisfacer su afición de señorito. Pero el quiere ser torero, torero de verdad, con todos los azares y amargos trances por que pasan otros. Y aquí está con sus ilusiones. Aun hay afición. No todo es la codicia de tener un cortijo. Este muchacho, dueño de cortijo y dehesa, ha querido ser dueño de un traje de luces. Yo medito su caso, y... considero con la mayor simpatía. Vino el domingo a confirmar su alternativa. ¡Con qué ilusión no vendría! Juan Mari sabe de toros; siente el toreo. Ya sabe también de sus amarguras. Le tocó un toro rillo que se colaba por el lado derecho y que buscaba en sus arrancadas cortas. Toreó de capa bien y brevemente. Hubo la ceremonia de confirmación. Marcial le entregó los trastos, y Juan Mari comenzó con tres pases por alto, muy buenos, y luego un natural, seguido de uno de pecho. Se llevó al toro al centro. Toreaba tranquilo, inteligente; estaba cerca. Cuando daba un pase por bajo para corregir el defecto del toro y comenzar la faena que él quería hacer, el toro se le quedó, alargó el cuello y le empuñó, echándose por lo alto. Se incorporó José Mari. Quiso volver al toro. Tenía rota la taleguilla por la cintura. Se sintió herido, y, en brazos de la asistencia, pasó a la enfermería. Miraría tristemente al ruedo. Allí se le quedaba la gloria de una tarde de triunfo, el sueño generoso de este muchacho, que es un caso que podríamos llamar el arte por el arte, el toreo por afición. Y la afición a los toros es amarga, Juan Mari. Por cada día de sol, tiene muchos de sombra.

Don Antonio envió una corrida discreta.—GIRALDILLO.

La cogida de Juan Mari

Trasladado a la enfermería Juan Mari Pérez Tabernero, el Dr. Jiménez Guinea procedió a reconocerle y practicarle una detenida cura de las heridas que sufre, de las cuales dictó el siguiente parte facultativo: "Un puntazo en la región inguinocrural derecha; otro puntazo en la región inguinocrural izquierda; un varietazo en el mesogastrio y una contusión en la región abdominal. Lesiones de pronóstico reservado." Después de curado, el herido fué trasladado a su domicilio.

EN OTRAS PLAZAS

Resumen de las corridas de toros y novillos celebradas en provincias

Jaén.—DOMINGO ORTEGA, MANOLO MARTIN VAZQUEZ y MORENITO DE TALAVERA. Primera de feria, ganado de Félix Moreno. Ortega a su primer toro mató de media. (Palmas.) Al otro lo veroniqué bien y lo despachó de dos pinchazos y un descabello. Martín Vázquez se lució con el capote, puso tres buenos pares de banderillas, que se ovacionaron, y después de una faena colosal mató de un pinchazo y una entera. (Ovación.) A su segundo lo despachó de un pinchazo y media estocada. (Palmas.) Morenito de Talavera se lució de capa en su primero, hizo una faena breve y acabó de una entera y descabello. Con el sexto se lució toreando de capa; hizo una faena buena. Terminó de una estocada. El empresario fue multado por el gobernador con 5.000 pesetas por la mala calidad del ganado.—JAÉN. Segunda de feria. PEPE BIENVENIDA, RAFAEL ORTEGA "GALLITO" y MORENITO DE TALAVERA. Ganado de D. José A. Marsa de Olivenza. Bienvenida, faena. Lo despacha de media que hace doblar al bicho. En su segundo despacha rápido. (Palmas.) Gallito, faena estatutaria. Mata de un pinchazo, otro delantero y otro perpendicular y el descabello. (Ovación.) En el quinto hace una gran faena entre música y óles. Mata de tres pinchazos. (Muchas palmas.) Morenito se luce en un par de banderillas de poder a poder. Con la muleta, gran faena. Un pinchazo, media buena y descabello. (Ovación, oreja y vuelta.) En el sexto pone un par de poder a poder y otro al hilo de las tablas, que le valen muchos aplausos. Faena artística, con pases de todas las marcas. Mata de una entera. (Ovación, orejas y rabo.) BELMONTE (Cuenca). NOAIN, CUNRO CARO y MORENITO DE VALENCIA. Ga-

CRIPPA

sigue exponiendo su colección de nuevos modelos. Sombreros de

GERMAINE DENIS

Alfonso. XII, 24

Información: Teléfono 23953.

AGUAS de COLONIA
CLIPER
Gran Lujo
96°
GARANTIZADOS

FLORIAN DELGADO

Almacén de artículos de escritorio.

La casa mejor surtida.

BOLSA, 12, MADRID. Teléfono 16483.

POR DIEZ PESETAS

al mes durante diez meses podrán adquirir las

Leyes Civiles de España

acotadas y anotadas por Sáinz Rodríguez y Pastor Carbonell, con arreglo a la reciente jurisprudencia y novísimas disposiciones del Gobierno Nacional. Pedidos: Editorial Aldecoa y buenas librerías.



Pepe Luis en el pase del "Kikiriki".